



Vidas erráticas

Gianni Celati
Traducción de Francisco de Julio Carrobbles
Periférica. Cáceres, 2009
127 páginas. 16,50 euros

NARRATIVA. GIANNI CELATI (Sondrino, 1937) cree que la narrativa es un ejercicio oral y que lo valioso de los libros se encuentra en las palabras “vivas” de la gente, que logran cobrar vida en el oído del lector. Por eso *Vidas erráticas* resulta un admirable catálogo de voces, de acentos y de interjecciones (como “joer”, que está siempre en los labios del gordo Bordignon), desplegado a lo largo de tres relatos protagonizados por jóvenes de un pueblo italiano en los años cincuenta. Con un toque felliniano, Celati presenta a Pucci, Scagliarini y Zoffi a base de escuetos diálogos y silencios. Nos trasmite el desamparo hambriento de la juventud, ese estado de fiebre. El escritor italiano quiere traspasar a sus palabras la experiencia, dejar algo que *suene* por sí mismo sin remitirnos a nada más. Celati es implacable y a la vez imparcial con sus personajes. En estos relatos hay más astucia que nostalgia. Un aire intemporal tiñe las escenas y subraya el rastro inevitable de las vidas. Zoffi, un estanquero estoico y pesimista, se explaya con el grupo de amigos intelectuales en el Café Nacional. “¡Cuántas palabras lanzadas al viento!”, exclama el narrador, y se pregunta si todo eso, las “náuseas del amor”, los libros, ellos mismos, ha existido de verdad o sólo han sido “destellos, escalofríos”. En el último relato, Tritone, el novelista oficial, se deshace en autocríticas en su propio homenaje: “Vivimos en una catacumba, prisioneros de millones de libros sin ningún interés”. El logro esperpento de la escena final jalona la grandeza de este libro, Premio Viareggio, y señala el original camino de Celati como narrador de lo que él llama “las costumbres de los italianos”. **José Luis de Juan**



Babbitt

Sinclair Lewis
Traducción de José Manuel Álvarez
Nórdica Libros. Madrid, 2009
454 páginas. 21,50 euros

NARRATIVA. EL MISMO AÑO de la publicación del *Ulises* de Joyce, 1922, se publicó en Nueva York una novela en apariencia inofensiva, *Babbitt*, pero cuya sátira de la cultura americana de entonces habría de conmocionar al americano medio de antes de la Gran Depresión precisamente porque el punto de mira, la obsesión y la razón de ser de esa novela era el americano medio de antes de la Gran Depresión. Lewis, Nobel de Literatura en 1930, concibió al personaje de George F. Babbitt —mediana edad, afán de prosperidad, mediocridad al uso, inevitable conformismo, traje gris como el de cualquier Mr. Babbitt— como el ciudadano americano por antonomasia, un probo Cary Grant de cine en blanco y negro y sombrero ajustado, un ejecutivo de inmobiliaria que habita una adosada de urbanización en la ciudad de Zenith, en el Midwest, acude a un club para

La apuesta ciega

De atrásalante en su porfía

Juan Gelman
Visor. Madrid, 2009
185 páginas. 20 euros

Por Manuel Rico

POESÍA. CASI TRES años han transcurrido desde la publicación de *Mundar* (2007), el anterior libro de Juan Gelman. Si en él prevalecía el componente colectivo, la mirada al mundo desde una subjetividad abierta, solidaria, en *De atrásalante en su porfía*, su último poemario, la mirada actúa a la inversa. Se trata de indagar en lo íntimo, en lo oscuro y claro a la vez, desde una perspectiva marcada por la conciencia colectiva, algo, por otro lado, consustancial a su poesía desde su ya remoto *Cólera buey* (1964). Viaja a las raíces para, a su través, tantear presente y futuro. En esa búsqueda, el poeta interroga al propio poema, araña en la soledad, recobra fragmentos de infancia y juventud, piensa en la muerte, en la tortura, se acerca al laberinto de la sexualidad, evoca amistades, vive ausencias (el poeta Ángel González, el padre muerto). El texto poético intenta, así, dar respuesta a un imposible en términos de realidad: atrapar el instante en movimiento, concentrar en él la relación dialéctica entre lo vivido y lo por



Gelman recibiendo el Cervantes en 2008. Uly Martín

vivir. El resultado sería así la “apuesta ciega” (el *atrásalante*): “El hilo tendido entre / lo que fue y lo que será es una / apuesta ciega”. Para esa indagación, siempre en el límite, Gelman astilla el lenguaje, lo lleva al borde de lo inteligible (aunque sin quebrar su racionalidad, sin cegar su transparencia), lo reinventa y le da nuevo sentido, depura el verso buscando una esencialidad que tiene algo de metafísico, que no deja de contemplarse en nuestra tradición mística y que, a la vez, reivindica la emoción (“Quien se

siente molesto / por la palabra corazón debiera / consultar a un cardiólogo”). Como ya es tradición en Gelman, en determinados momentos los sustantivos se hacen verbos (*amujerar, cinturonear*), surgen neologismos imprevistos (*miedar, talveces, bienmal...*) para nombrar lo imaginado y el poema se convierte en un espacio de desasosiego, de incertidumbre, de roturas de lo real que, paradójicamente, proyectan luz sobre sus zonas menos visibles. Gelman es un poeta exigente que se la juega en cada nuevo libro. *De atrásalante en*

su porfía no es una excepción. Y del reto sale indemne mostrando su talento, su originalidad, su voluntad de quiebra del idioma convencional y usado, su desafío a un mundo hecho contra la verdad, la vida y la memoria. •



Cold Spring Harbor

Richard Yates
Traducción de Luis Murillo Fort
RBA. Barcelona, 2009
205 páginas. 18 euros

NARRATIVA. DEL NORTEAMERICANO Richard Yates (1926-1992) no puede decirse que haya escrito una obra brillante, pero nadie ha sabido plasmar como él el lento proceso de corrupción de los sueños de la clase media americana. Sin recurrir al énfasis o al drama, sus novelas ilustran el sometimiento a las inercias cotidianas, y con ello la pérdida de la conciencia hostil al infortunio. Se diría que sus personajes traen la desgracia ya prefijada en su alma, de modo que lo que podría desviarlos de la calamidad —el amor, el logro de la ambición social— no exalta sus vidas, sino que corrobora su carencia de destino. A diferencia de *Vía revolucionaria*

o *Las hermanas Grimes* (*Desfile de Pascua*, según otras versiones), en *Cold Spring Harbor* no hay introspección en los personajes, y estos se mueven en el entramado de su clase con el adiestramiento que se espera de ellos, que no difiere de una resignada adaptación al medio. El matrimonio que forman los jóvenes Evan y Rachel incumple así muy pronto su propósito de felicidad, doblegándose a los imperativos familiares del desahogo económico, que aniquila todo deseo de superación, atornillándoles a la casa, a las rutinas y a la aparente solidez de un futuro que existe sólo como prolongación vacía del presente. Los hombres alcanzan a los treinta años lo mismo que habrán de lograr a los cincuenta, y las mujeres renuncian a su inteligencia a favor de su doble papel de madres abnegadas y leales amas de casa, negándose la perspicacia de dudar de la moralidad de sus maridos. Un círculo vicioso que reproduce, con características propias, el modelo de sus padres. En esta novela, Richard Yates ni siquiera asocia la letargia de sus personajes a alguna nostalgia heroica, a algún remordimiento. Son simples resortes de un determinismo social que los vacía en cada experiencia. Y si siquiera les queda un poco de dolor, tan sólo el autoengaño de que los hijos puedan, algún día, cumplir los deseos que ellos no se atrevieron a soñar. **Francisco Solanok**



El libro de los otros

Varios autores
Edición de Zadie Smith
Traducción de Eduardo Iriarte
Salamandra. Barcelona, 2010
253 páginas. 16 euros

NARRATIVA. HAY QUIEN sostiene que toda la ficción occidental, desde los trágicos griegos, se atiene a dos modelos: aquel en el que manda la trama y aquel en el que mandan los personajes. Según una terminología ya clásica, los del primer modelo serían dramas de destino y, los del segundo, dramas de carácter. Vaya esto como introducción a este volumen de cuentos, resultado del encargo que la novelista Zadie Smith (Londres, 1975) hizo a 21 narradores contemporáneos británicos y norteamericanos con el objetivo de recaudar fondos para una organización dedicada a fomentar el aprendizaje de la escritura creativa. La condición literaria impuesta era que todos los cuentos debían ser de carácter y titularse con el nombre del personaje que los protagonizaba, y la mundana, dado el fin benéfico, que sus autores no recibirían remuneración. El resultado, como acaso el de todos los volúmenes colectivos que no son antologías de textos ya editados sino que reúnen piezas hechas ex profeso, es irregular. Las razones son variadas, desde el dispar talento de los escritores elegidos para un género tan exigente como el relato hasta el distinto compromiso, según fueran sus necesidades de promoción, con el que cada uno afrontó el encargo. En el lado de los consagrados, los hay como Colin Toibin, Andrew O'Hagan o Aleksandar Hemon, responsables de piezas a la altura del reto, y otros como Jonathan Lethem, Safran Foer o A. M. Homes, para los que se diría que la invitación representó un incordio del que no supieron zafarse. Algo parecido cabe decir de los nombres menos conocidos, aunque quizá entre ellos la disparidad esté menos mediada por su nivel de compromiso. Con todo, el volumen ofrece un panorama representativo de la última ficción anglosajona, útil para llamar la atención sobre autores, como Heidi Julavits, ZZ Packer o Adam Thirlwell, aún escasamente traducidos. **Marcos Giralt Torrente**